



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Secretaría de Educación

JORNADAS VIRTUALES
en el
Instituto Superior del Profesorado
Dr. Joaquín V. González



TRABAJO INTERDISCIPLINARIO

DE

HISTORIA Y TALLER PRÁCTICA
DE OFICINA

**“ El mal que aqueja a la República
Argentina es el desierto ”**

Domingo F. Sarmiento
El Facundo: Civilización y Barbarie.

Marta Ester Marcovecchio
Profesora de Historia

Ana María Teisseire
Prof. de T. P. de Oficina

INTRODUCCION

*A través de esta breve labor investigativa encarada por docentes de escuela media y destinada también a docentes y alumnos de escuela media, se intenta abordar seriamente una cuestión de múltiples y variadas consecuencias; consecuencias y perspectivas que se dan la mano con la **conformación del estado nacional en esta posmodernidad caracterizada por los encuentros multiculturales y la inquietante globalización**, que con su fuerza arrolladora **disuelve fronteras e identidades configuradas a lo largo de los siglos.***

ábil **H** operación ideológica la realizada por Sarmiento, en uno de sus libros más leídos: **El Facundo**.

Se muestra ante nuestra mirada el apólogo de las sabias y atractivas metáforas plagadas de simbolismo movilizantes.

Nada es casual, cada línea, cada párrafo del texto esta estupendamente construido.

Construcción que invita a pensar cuáles son los males que nos aquejan y que no nos permiten elaborar estrategias comunes.

Una de ellas es el desierto, es más Juan Bautista Alberdi, otro pensador del grupo conocido como los románticos o la GENERACIÓN DEL '37, también apela a la misma y convocante mirada, sobre una realidad imaginada y por lo tanto en proceso de invención.

Este movimiento invita a crear desde la nada, porque esas eran las condiciones, que a este pensador lo impulsan a desandar arcaicos caminos vacíos de significantes y significados.

El Facundo adquiere la categoría de un libro de lucha, destinado a combatir a Rosas y subvertir por lo tanto el orden por éste fabricado.

Es un texto de guerra inspirado en el nacionalismo del exilio, de neto cuño francés, destinado al consumo de los disidentes del rosismo y que tiene como objetivo central plantear uno de los grandes dilemas del siglo XIX: “Civilización o Barbarie”.

Pero claro, se imagina, recrea y potencializa la nada.

El vacío se convierte en el pilar fundante de algo nuevo.

Ese espacio de las mentes vacante, ausente e idealizado, habilita y justifica cualquier metodología posible.

Nada de lo que existía gozaba de legitimidad legalizada por un sistema en constante mutación.

Metamorfosis de los tiempos que daban por tierra con los sueños confederativos y preanunciaban nuevos marcos interpretativos.

Contextos internacionales y nacionales susurraban estos aires de cambio sobre el paisaje mundial.

Los pactos fundantes entre regiones aportan posibilidades de superación pues han caducado, o se convierte en un imperativo de época hacerlos caducar y con ellos se deben ir también sus más notables representantes: los caudillos federales,

especialmente el gobernador de la provincia de Buenos Aires: Don Juan Manuel de Rosas.

La nada impone la generación de un todo omnicomprendido: la creación del estado-nacional argentino, así lo insinuaban los tiempos por venir.

Sugestión que impulsa a estos grupos juveniles a la acción.

Tarea para cual se habían preparado tras largos años de lucha en el exilio, el destierro.

Sin tierra, sin patria, pero con sueños y ansias desventuradas de poder.

Así desfilan y caen ante sus ojos los hombres más significativos del período, desde Juan Manuel a Justo José de Urquiza, desde Caseros a Cepeda y Pavón, entremezclándose en la intrincada red de intrigas que nos remiten a los sucesos de San Juan, a Sarmiento, a Benavídez, a Aberastain, a Derqui y a Mitre, entre otros.

Tramas de asesinatos, intenciones separatistas, hegemonías contrariadas, aduanas en disputa...

Recursos y hombres que se enfrentan por su apropiación y dominio.

Oposiciones que encierran construcciones de poder viable, legible y hegemónicas, desde ya impuestos por las fuerzas de las armas sustentadas en poderíos económicos regionalizados de incuestionable validez interna e internacional.

Operar sobre el vacío permite instaurar el reino del nihilismo; dónde ser y nada confluyen para alterar correntosos ríos de pensamiento y realidad, desviando y transformando el curso de la historia y de la historia de los poderosos.

Poderosos que se erigen en únicos destinatarios y portavoces de un discurso unívoco portador detallado de amplios espectros filosóficos transmutados.

Discursos que apropiados por las nuevas generaciones cambian el horizonte cultural de estas tierras.

Desierto, palabra que encierra en sí, como las muñecas rusas, una multiplicidad interminable de variables e ideas que se despliegan por etapas en un largo devenir perdido y recuperado, pero siempre sin solución de continuidad.

Dilatado concepto, que despierta sentidos y percepciones.

Percepciones que adquieren la categoría de aporías irrefutables.

Verdades reveladas dentro del esquema ideológico del romanticismo y del positivismo que hablan de encuadres y contextos históricos determinados.

Tramas de un tejido plural devenido uno.

Uno que se apropia de la conducción hegemónica del país e intenta hacerlo, confeccionarlo a su medida.

Medida contenida en la constitución del '53 pero reinterpretada por la gente de Buenos Aires después de las reformas y reformulaciones introducidas en 1860.

Constitución que de por sí constituye un auténtico programa de gobierno, adoptado para transformar una realidad inaceptable para el grupo que pretendía hacerse con el poder.

Clima que agobia y que remite a una tarea titánica dónde ningún aspecto debe quedar sepultado en el olvido y dónde todos y cada uno de los resortes del poder deben servir para hacer de la República Argentina -hasta nombre estrenamos- una nación procrastinada.

Elegida entre las elegidas para cumplir con su inexorable destino de grandeza.

Gloria que involucraba un cambio de perfil.

Sí, perfiles europeos deben poblar el desierto, la estepa pampeana metamorfoseada en un manto verde de planicie inglesa.

Blanquear cuerpos y europeizar paisajes, esa parecía ser la consigna, en parte cumplida.

Marcas que abrieron puertas e intentaron -sólo eso pudieron hacer-, clausurar definitivamente otras.

Dar fatalmente la espalda “a nuestro destino sudamericano” y construir una Argentina a la medida de Europa.

Vestirnos con nuevos ropajes, travestirnos, dejando en el pasado aliterado las identidades indígenas, gauchescas y españolas que nos sometían al más estruendoso de los fracasos.

Anglosajones industriosos, poblarían nuestras desoladas pampas, convertidas en prósperas tierras de labranza por la acción mancomunada de estos nuevos pobladores ideales, acostumbrados a largas jornadas de trabajo agotador, del sol a sol.

Prosperidad y buenos augurios nos hermanaban y nos contenían a todos, nativos y extranjeros.

Pero, para contener y reprimir a las levantiscas montoneras nativas apelábamos a las fuerzas del naciente ejército argentino, educadas en el Colegio Militar, o bien, en el Liceo Naval según los planes de estudio impuestos por Sarmiento, su mentor.

Nativos bárbaros, incultos e incivilizados que se resisten a participar de la Guerra del Paraguay.

Confrontación que finaliza con la destrucción de ese país hermano y de su población, la terrible epidemia de fiebre amarilla en los campamentos porteños y en la misma ciudad de Buenos Aires y el asesinato del último de los caudillos federales de proyección nacional: don Justo José de Urquiza. Destino azaroso, si los hubo el de este personaje, victimario y víctima, traidor traicionado...logias... dinero y nuevas épocas...

Inmigrantes soñados, idealizados y con una carga de realidad de la cual nuestros dirigentes no podrán escapar, pero sí operar, con distintas armas y herramientas culturales, pedagógicas, jurídicas y policíacas.

Inmigrantes esquivos, campesinos brutos, trabajadores sí, pero amarretes hasta el hartazgo...

Para ellos también la generación no ya del '37, pero sí la del '80, tuvo al alcance de sus manos nuevas técnicas de domesticación y amaestramiento.

Para los gringos trabajadores sueños de “farsi l` América, ma senza retorno”.

Todo el dinero amasado con el sudor de sus frentes debía “rimanere qui”, protegidos por un sistema de derechos confiables que apuntaban a resguardar su integridad física y patrimonial.

Estos despreciados inmigrantes, que hablaban el cocoliche y que poblaban las calles de las grandes urbes del país, sembraban el peligroso cosmopolitismo en nuestras sociedades; pero también, les recordaban a los gobiernos de la época que eran campesinos traicionados en sus más íntimos deseos de acceso a la tierra en el ámbito rural.

Reconvertidos, entonces, en obligados habitantes de las ciudades trataron con más o menos éxito de insertarse en la economía citadina en pleno proceso de expansión.

Y así, fueron, obreros de la construcción, de la industria agroalimentaria o bien, tal vez, los más afortunados pudieron crear sus propios emprendimientos.

Hasta el momento hablamos de los gringos integrados; laburantes que no querían problemas, que habían encontrado “su terra promessa” y que no perseguían complicaciones de ninguna índole, que pusieran en peligro su estabilidad y la de sus descendientes.

Descendientes, que tenían asegurados un alto nivel de escolarización que los hacía argentinos y los integraba totalmente al esquema productivo y jurídico del país.

El estado y sus grupos dominantes habían inventado, imaginado y creado la nación argentina, entre “el ser y la nada”.

Pero, no todos los extranjeros se conformaron y confortaron con un trabajo, una vivienda digna o indigna, una familia incorporada al sistema. Sin embargo, algunos de ellos deseaban y pretendían mucho más...

Trabajadores socialistas y anarquistas fuertemente sindicalizados, emigraron portando y transplantando sus banderas ideológicas al suelo americano.

Subjetividades ávidas de cambio, sembrando en tierra fértil idearios de igualdad expresamente contenidos en la carta magna del '53.

Con ellos los enfrentamientos se sucedieron sin solución de continuidad.

Entonces, para combatirlos sólo quedaba el camino de las armas, la represión y la deportación en masa. Llámese la ley de residencia o Ley de defensa social.

Hablamos de la escuela, como la máquina por excelencia de transformar a los hijos de gringos incultos y bárbaros en argentinos civilizados y con un alto nivel de escolarización...“Mi hijo: el doctor”... imposible en Europa, aquí, una meta largamente soñada y al alcance de la mano, esfuerzo mediante...

Pero, también la impronta de los inmigrantes dejó sus huellas en las armas argentinas a través del establecimiento del servicio militar obligatorio o ley Ricchieri, que alude al pasado gringo de su creador.

Estado y más estado liberal, pero estado al fin, que demanda e interviene a través de la creación del Registro Civil de las personas -marcas sobre los nacimientos e imposición del “ius soli” por sobre el “ius sanguinis”-, y la Ley de Matrimonio Civil, que intenta despegar a esta sociedad de su carácter acentuadamente católico, como diría Cavour: “libera chiesa in libero stato”...

No sólo se crea a la nación, sino que también se define el perfil identitario del buen ciudadano argentino.

Definición que acompaña al mismo tiempo la edificación de nuestro espacio territorial.

La cuestión de las fronteras, adquiere un carácter central en este momento de la historia argentina.

Junto a estos deseos de demarcar y delimitar sobre el terreno, nacieron las supuestas hipótesis de conflicto con nuestros países vecinos.

La cuestión de los límites indefinidos, sobre todo con Chile, casi termina en un enfrenamiento armado salvado por la “oportunisísima” intervención de un mediador “desinteresado” como Gran Bretaña.

La gran mediadora evitó la guerra y el derramamiento inútil de sangre fraterna, pero reforzó la sistemática “balcanización” de América Latina.

Balcanización de la cual extraerá grandes ventajas económicas a lo largo del período.

Fronteras externas, pero también, ¿internas?

¿Qué sucede con las poblaciones indígenas?

Aculturadas y con sus tierras comunitarias fuertemente cuestionadas por el avance de la nueva frontera agrícola-ganadera, siempre en expansión, siempre insaciable, proyección del progreso y desarrollo del latifundio capitalista.

Proceso que hoy desgraciadamente se prolonga en la deforestación de nuestros bosques con el objeto de incorporar tierras y más tierras para la producción de soja transgénica.

Las respuestas del ayer fueron las campañas de exterminio emprendidas por el general Roca y sus amigos al “desierto”; hoy, las negociaciones judiciales hábilmente manejadas por las grandes empresas transnacionales, hacen el resto.

Mercados internos, mercados externos, macro y micro economías, división internacional del trabajo y su correlato, especializaciones regionalizadas.

Todos estos recursos materiales e ideales juegan un rol determinante en la configuración de las mentalidades del Centenario.

Junto a los gringos que sueñan, trabajan y dejan tras de sí los mejores años de su vida, están los otros que miran hacer; antiguos dirigentes provinciales desclasados, que manejan el capital simbólico.

Capital inmaterial que operan dando vuelta la vieja metáfora sarmientina, el habitante del progreso de ayer es el nuevo bárbaro del hoy... Complejos, muy complejos...

Esta transformación de viejas manipulaciones especulativas, cambian el epicentro del conflicto social.

En el siglo XIX, las montoneras gauchas y las distintas tribus indígenas asolaban el interior, sembrando el atraso por doquier, hasta que fueron literalmente barridas con las fuerzas de las armas y las máquinas -el ferrocarril y el telégrafo-.

Sin embargo, en plena época del Centenario la barbarie se revistió adquiriendo los blancuzcos ropajes del inmigrante.

Trabajador sí, pero avaro a más no poder...todo el peso de los males que abaten al país caen ahora sobre sus espaldas; extranjeros “analfabetos”, que pretenden... ¿Qué pretenden?

El gauchaje y la peonada respondían a la figura estatuida de su amo y señor, patrón de estancia y caudillo ineludible. ¡Qué tiempos aquellos!

Cuando la patria era patria y no el asiento infecundo de esta chusma bárbara e inculta...

El inmigrante soñado deja de ser un espejismo y adquiere una corporeidad cuestionadora hacia los grupos que detentan el poder y que no aceptan esta mutación de la sociedad argentina, que por otra parte ellos mismos impulsaron y concretaron.

Sin embargo, algunas mentes esclarecidas intuyen el sentido de los tiempos y saben captar y cooptar el simple enunciado de una sociedad de masas que se presentaba como una situación ineludible, a la cual era imprescindible dar respuestas.

Así Roca, el viejo Roca envía proyectos de leyes que tienen que ver con la creación de un Departamento de Trabajo y sus epígonos dirigidos por un Carlos Pellegrini, reconvertido de sus pecados y travesuras juveniles, apuntala a raja tablas y hasta el momento de su muerte, la reforma electoral, que habilitaría la participación de nuevos ciudadanos a través de un partido renovador, como lo fue en su momento el radicalismo yrigoyenista.

Sueños del gran maestro... la escuela que herramienta...que herramienta...

País sin compuertas sociales excluyente, donde el relato unívoco servía para contener en un abrazo fraterno a todos y cada uno de sus integrantes, ¿qué más se podía pedir?

Pero, Europa, la guerra y los Estados Unidos con sus incansables sueños panamericanistas cambian la puesta en escena del poder mundial.

Gran Bretaña nuestra socia tradicional en las lides del comercio internacional, entra en un lento deslizamiento hacia su decadencia.

Nuestra principal compradora abandona paulatinamente su status de primera potencia y nuestro modelo agro-exportador comienza a mostrar sus primeros síntomas de debilidad estructural.

Sin embargo, logramos transitar sin mayores sobresaltos los “locos años” al son de melancólicos ritmos tangueros y excéntricas melodías norteamericanas como el charlestón.

Una nueva sociedad estaba naciendo.

Vida urbana, lenta y simple industrialización, desarrollo y evolución de las actividades de servicio, negocios y más negocios...hasta nos dimos el gusto de teorizar sobre una “presidencia suertuda”, aquella la de Don Marcelo T. de Alvear.

No obstante, la suerte rápidamente nos iba abandonar y no faltaba mucho.

Una crisis sistémica de 1929, trastocó el régimen de estabilidad económica mundial, la globalización capitalista estaba mostrando los primeros síntomas traumáticos de un modelo de exclusión.

Mientras, en el primer mundo se tomaban medidas proteccionistas -Keynes- para tratar de paliar las consecuencias de la crisis; el resto del mundo asistía al progresivo derrumbamiento de las democracias liberales.

Gobiernos de corte nacionalista y revoluciones sociales sacudieron la prolongada estabilidad de la sociedad burguesa pos “bella época”.

Nuestro país no fue la excepción.

Así conocimos un período signado por la sucesión de golpes militares, gobiernos sustentados sobre bases electorales frágiles y corruptas, en fin...

Liberales y militares que copian el modelo keynesiano con un fuerte tinte intervencionista del estado en materia económica.

El modelo de sustitución de importaciones está naciendo lentamente y configurando un nuevo contexto regulatorio en los planos político, social y económico.

También los ejes interpretativos de nuestra historia política operan desde un nacionalismo “aggiornado” que sede su espacio al revisionismo histórico.

Historia, la materia entre las materias-literatura, lengua, educación cívica y geografía-...historia oficial de prohombres y héroes míticos, ahora desplazados.

Historia y política. Y el nacimiento de un nuevo panteón de semidioses olvidados y despreciados... como Don Juan Manuel, la contra historia, la contracara de la historiografía liberal.

Época plagada de epígonos de los viejos padres fundadores de la Argentina liberal, Roca hijo, que firma el desesperado, desesperanzado y abrumante pacto con Runciman. Entregamos el manejo de nuestra economía a los británicos, a cambio de qué dirán los nacionalista, renunciamiento histórico inútil y sin sentido...sin sentido que se llevó la vida de Lisandro de la Torre. Década Infame...

El revisionismo se apropia del dominio de las mentes y contribuye a configurar una manera especial de ver e interpretar a nuestra historia nacional con amplia repercusión sobre la población...Historia Argentina de José María Rosas.

Pero, los ejes del cambio tantas veces cantado y preanunciado no están en las manos de los políticos corruptos, decadentes ni en las democracias liberales...

Según, esta nueva mirada que impone el derrotero de los tiempos, sólo el ejército podía impulsar el nacimiento de la Nueva Argentina.

Otro golpe militar en puerta que dará como hijo putativo al coronel Juan Domingo Perón.

El líder de un sector de la población...

Líder que les habló a los trabajadores nativos, “a sus descamisados, a sus grasitas, a sus cabecitas negras”... Pero esta es ya otra historia, dónde nación-pueblo-estado confluyen en una construcción común...

Experiencia, por otra parte, de muy corta duración...

Bibliografía:

- Hobsbawm, Eric: Naciones y nacionalismo desde 1780. Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- Sarmiento, Domingo F.: Facundo. Cualquier edición.
- Perón, Juan D.: La comunidad organizada. Congreso Internacional de Filosofía, Mendoza, 1949. En: La comunidad organizada. El modelo argentino para el proyecto nacional. Ediciones Fundación Evita, Morón.

En Taller Práctica de Oficina

Se trabajó con los alumnos, creando una actitud adecuada para emprender el estudio de diferentes estrategias con el fin de posibilitar la apropiación de los saberes cuando se precisen y la utilización de técnicas de trabajo intelectual en el desarrollo del aprendizaje.

1. Como objetivo se buscó que los alumnos reconocieran tipos de pensamientos e identificaran su propia modalidad de razonamiento.

2. Se desarrolló el concepto metacognición: una búsqueda que los llevara hacia la toma de conciencia de su propia modalidad de pensamiento. Generar en el joven **preguntas y respuestas a** : cómo conocen, cómo aprenden, cómo piensan. Encontrándose con sus fortalezas y debilidades. La importancia que tiene no perder la motivación para el aprendizaje, esto implica secuenciar procedimientos, técnicas y habilidades para la adquisición, almacenamiento y utilización personal de los conocimientos.

3. A través del programa **Cmap** se fijaron conceptos, elaborando mapas conceptuales. Fijaron el concepto inclusor, los inclusores e incluidos utilizando conectores, diferentes autoformas, que les permitieron advertir la estructura, la superestructura y la macro estructura de un texto.

4. Los mapas conceptuales fueron expuestos en filminas que se expusieron con la ayuda de un retroproyector y también en la PC afianzando la exposición del tema.

MAPA CONCEPTUAL

